

# EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE ARENDT. UNA REFLEXIÓN DESDE LA REALIDAD PERUANA

Miguel Eduardo Martínez La Rosa<sup>1</sup>

Durante los últimos años, de manera progresiva, Hannah Arendt parece interesar a un mayor número de aquellas pocas personas que han decidido aventurarse en el mundo de la filosofía. Discípula de Heidegger, expone un pensamiento renovador e iluminador para quien –libre de todo prejuicio– inicia la lectura de su obra, en la cual abre un privilegiado espacio para conocer la teoría política que ella desarrolla, y donde muestra como principal interés el responder precisamente a la pregunta *¿Qué es la política?* Esta pregunta, muy antigua, pero siempre vigente, hace eco hoy más que nunca, en nuestra sociedad pues el Perú, según algunos intelectuales de la economía y otros personajes de “*nuestra política*”, atraviesa una etapa de grandes posibilidades, que de concretarse, podrían generar el tan anhelado desarrollo y progreso de nuestra nación, brindando soluciones concretas a las necesidades que agobian a la mayoría de nuestra población. Algunos, afirman que según la política que se practique, estas posibilidades llegarán en convertirse en realidades

Arendt muestra gran precisión en cuanto al uso del lenguaje, su empleo correcto no es simple gramática lógica, sino que -para ella- tiene cierta perspectiva histórica. Utiliza un sistema de analogías constantes donde recurre a la antigüedad para contemplar el origen de los conceptos políticos y así poder liberarnos de los prejuicios que hoy en día se han suscitado respecto al tema político.

Como lo denunciaba Arendt, la desconfianza de las personas frente a todo lo que tiene que ver con *lo político*, va cada vez más en aumento, y no son pocos los peruanos que consideran un futuro donde reine el mal manejo de las cuestiones que competen a la organización del estado, el mismo mal manejo que ya se ha vivido en el pasado.

Trataremos de realizar un breve seguimiento de algunos de los principales aportes que consideramos, son válidos para nuestra realidad peruana, la cual parece necesitar que se reflexione exhaustivamente el tema político, sobre todo cuando vemos que de ello puede depender nuestra nación, y cuando observamos que podrían aparecer personajes que sin conocimiento, ni experiencia, pueden adentrarse en esta dimensión de la organización estatal, siendo así, que estas grandes decisiones y posibilidades nacionales, pasen por ellos, y que por la falta de capacidad, sólo queden en vagos recuerdos -*del inicio del siglo* - para las nuevas generaciones.

El pensamiento arendtiano ofrece grandes luces para nuestra realidad, y de él podemos extraer criterios básicos de discernimiento personal e institucional, así como también clarificar el sentido de una política peruana, y prevenir los riesgos de destrucción ocasionados por los totalitarismos –*realidades no ajenas a la historia del Perú*– y su consecuencia, la violencia total que amenaza con la destrucción masiva del mundo, es decir, del hombre y todo lo que él ha creado.

---

<sup>1</sup> Profesor de Psicología y Filosofía. Estudiante de la UNMSM de la Maestría en Filosofía con mención en Historia de la Filosofía

## 1. El concepto masificado de Política.

En el Perú, hablar de política es un tema que muchos prefieren evitar. Referirse a este asunto, en muchas ocasiones, es referirse a un tema de disgusto, sobre todo cuando se piensa o se hace referencia a *los políticos*, y no se ve en ellos referentes adecuados. Se cae en aquella falacia de generalización, donde *por uno* que presenta ciertas características intelectivas, personales y morales, *se asume que todos* son así. En este sentido, de la experiencia diaria que poseemos, podemos identificar diversos grupos de compatriotas que comparten algunas ideas sobre qué es la política.

Algunas personas, entienden por política el arte del saber comportarse. Es así, que utilizan como adjetivo al término *político*, para referirse a la persona cortés, quien ha desarrollado ciertas formas de conducta y comportamiento que le hacen modelo de ciudadano, imagen de aquel que sabe vivir en la urbe. Para ellos, la política no pasa de ser un simple conjunto de buenas costumbres válidas para vivir en sociedad.

Otro sector de la población, considera que la política tiene que ver con las cosas del gobierno, y más aún, con los “negocios” del Estado. Es *un arte*, dicen ellos, pero *para gobernar*. Y si es un arte, entonces los políticos son verdaderos artistas, entendiendo por ello –en nuestro contexto nacional- a personajes cómicos, o a personas que destacan en el mundo de la música, de la popularidad, debido a que en nuestro medio, el arte dista muchísimo del concepto griego y original que se acuñó en la historia de la humanidad occidental. La política como arte, también alberga a grandes actores, pues el teatro es considerado arte por excelencia desde hace mucho, y como buenos actores, a veces juegan roles o papeles según quienes los dirijan o “gobiernen”.

La política queda supeditada a personificar el papel encomendado, y rebajada al interés; en este sentido, los fines y el compromiso reducidos al rol que en determinado periodo de tiempo compete escenificar. El político es el actor, el cantante, el intérprete, el que con su apariencia sirve de referente modélico del buen vestir, comer, vivir. Asimismo, el buen político, el buen artista, despliega sus capacidades artísticas en los negocios, es el buen negociante, aquel que es capaz de invertir recursos materiales o espirituales que no le pertenecen, y de obtener ganancias, las cuales, quedan almacenadas en oscuras arcas fiscales, a las que el pueblo -si es que en última instancia es dueño del recurso- quizás jamás en su vida pueda acceder o al menos entender. Así por ejemplo, muchas personas hoy se saben ciudadanos de localidades ricas en recursos naturales, en materia prima de desarrollo, pero observan como esos bienes se van a otros lugares sin repercutirles mayores beneficios. En el sentir de estas personas, el *gran negocio político*, consiste en invertir su riqueza personal para ocupar algún cargo o lugar, y pareciera que esta inversión, como toda, debe generar ganancias, las cuales se obtienen del trabajo político que se realizará. Así es que se pasa a considerar la política como negocio, como mercado, como medio de ganancia, y a mayor ganancia, mayor poder; o, a mayor poder, mayor ganancia.

También existe otro grupo; el de aquellos que aún piensan que la política es la actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto, o de cualquier otro modo. Extremando esta idea, aparecen los tecnólogos globalizados sosteniendo aquel mito de la participación moderna, donde se dice que la interacción de los mass-media permitirá verdadera participación, desde el hogar, con sólo apretar un botón. En este grupo se considera que sólo votar o elegir, es hacer política.

A nivel de instituciones –públicas o privadas- la política se considera como el arte o la traza con que se conduce un asunto o se emplean los medios para alcanzar un fin determinado. Todas las directrices institucionales reflejan la misión y la visión, y en este sentido deben llevarse al grado de ley, para cumplirlas; de no ser así, la misión y visión institucional jamás se llegará a concretizar. La política institucional nos encamina a la consecución de objetivos por medio de estrategias y técnicas, estos objetivos deben ser medibles y cuantificables, lo que escape a ello, deja de ser real, y por ende, poco significativo.

Como podemos notar, podríamos seguir enumerando las distintas visiones que hoy en día se tejen alrededor de la política. Para aclarar estas ideas, que no sólo son a nivel del Perú, sino también a nivel global, la autora –*quien dice de sí misma no ser ni filósofa ni política*- retrocede en el tiempo en busca del sentido originario del concepto, pues, la confusión conceptual conlleva a confusión en la práctica y en la experiencia de la política, como veremos a continuación.

## 2. La política según Arendt: La política como acción humana.

Hannah Arendt se da cuenta de que la política es vista de manera confusa y negativa. Ella denuncia a los totalitarismos como causantes de toda esta confusión en el siglo XX pero también muestra que la política ha ido cambiando de su original concepción, primero por un dinamismo social y religioso; luego por un proceso de masificación social donde se ha perpetuado el traspaso de lo privado a lo público, fenómenos propios de la edad Moderna. Para responder a la cuestión de la política, la autora reflexiona sobre la acción del hombre, pues considera a la política como actividad propia y exclusiva de la condición humana.

En la antigüedad, los griegos distinguían tres dimensiones de esta condición humana. Por un lado estaba la *labor*, la cual era una “*dimensión ligada a la necesidad, al ciclo de repetición de la naturaleza*”<sup>2</sup>, es decir, la labor producía lo necesario para mantener con vida un organismo, en este caso, al hombre. Por otro lado, el *trabajo* era lo productivo. Sus resultados tenían como fin no tanto el ser consumidos, sino el ser utilizados. El trabajo mantenía un carácter de durabilidad que no existía en la labor, pues ésta solo satisfacía las necesidades más urgentes y necesarias. Arendt encuentra en estas dos primeras dimensiones cierta oposición con la política, pues la política exigía una característica que sólo la tercera dimensión, *la acción*, podía brindar.

*...“la acción se distingue por su constitutiva libertad, por su impredecibilidad. A pesar de tener un comienzo definido, nunca tiene un fin predecible [...] Es gracias a la acción y a la palabra que el mundo se revela como espacio habitable, un espacio en el que es posible la vida en su sentido no biológico”...*<sup>3</sup>

En este sentido, la acción es libertad y despliegue, a diferencia de las otros dos, labor y trabajo, en las cuales, el hombre se encuentra condicionado y hasta esclavizado por la necesidad, por la satisfacción y por la producción.

Esta acción libre del hombre encuentra su espacio en la política, ya que el hombre, habitante y ciudadano de la *polis* griega, es aquel que para participar de las exigencias

---

<sup>2</sup> ARENDT, Hannah, *¿Qué es la política?* Traducción de Rosa Sala Carbó, Barcelona, Ediciones Paidós, 1997. Citado en la Introducción realizada por Fina Birulés, p. 16 - 18

<sup>3</sup> ARENDT, Hannah, *¿Qué es la política?*, p. 18

que la polis demandaba, había quedado libre, teniendo cierto tiempo para participar de estos asuntos que sólo le competen a la misma polis.

Todo esto llevó a Arendt a sostener que la política se funda sobre el principio de que *el hombre no puede estar sólo, convive con otros*, y en esta convivencia descubre la *pluralidad*, reconociendo que hay otros como él, los ciudadanos. La acción, sólo será política cuando esté acompañada de la palabra y del discurso. Poder hablar con otros iguales, será característica de la política griega.

Pero aún así, podemos preguntarnos en qué momento empezó a cambiar la idea que se tenía de la política. Pues la autora nos dice que en un primer momento:

*...“La ruina de la política resulta del desarrollo de cuerpos políticos a partir de la familia.[...] Las familias se fundan como albergue y fortificación en un mundo inhóspito y extraño en el que uno desea establecer parentescos. Este deseo conduce a la perversión fundamental de lo político, porque, a través de la introducción del concepto parentesco, suprime, o más bien pierde, la cualidad fundamental de la pluralidad”...<sup>4</sup>*

No debemos entender que la familia, encierra algo de perverso en sí misma, como para que pueda luego pervertir a la política, pero podemos relacionar el concebir a la política bajo la perspectiva familiar y el daño que esto produce, recordando la entrada de un partido político al poder y cómo se va dando una progresiva inserción en los puestos y cargos públicos de miembros de dicho partido, demostrando que el sentido de protección y de preferencia por el interés común de un reducido y solo grupo, semejantes en el interior del seno familiar, muchas veces generan perjuicios de los demás miembros del estado, la población, los cuales son excluidos por ser de otra familia, es decir, a lo mejor de otro partido, de otra institución, o simplemente no son allegados a ningún otro. La experiencia peruana nos demuestra cómo esta denuncia es vigente, sobre todo cuando vemos que los ciudadanos más capaces prefieren no inmiscuirse en la política, precisamente por los perjuicios que pueden obtener si es que no desarrollan cierta agresividad también llamada política.

La idea del ciudadano griego, aquel hombre libre para participar de los asuntos de la polis, aquel valiente que no se aferra a las cosas mundanas y que es tan libre que puede arriesgar su propia vida, apartándose del seno familiar, de los vínculos que lo ligan a esta tierra, se ha ido perdiendo en la historia desde que la familia ha ido ganando cierto derecho de ciudadanía y de totalidad, denuncia la autora.

Otra manifestación de la interpretación familiar de la política la notamos en el poder del *pater familias*, quien con absoluto dominio sobre los demás miembros, era el único que tenía voz y voto en las decisiones de la polis, y se asumía que su presencia representaba a los demás miembros de la familia. Para Arendt, todo totalitarismo guarda cierta inspiración en este modelo patriarcal y nos muestra el surgimiento de una especie de gran padre, quien considera que sus decisiones –incuestionables- siempre velan por el bien de los demás miembros de la gran familia, la sociedad. Ejemplo de esto no muy lejano lo vemos en nuestros vecinos de Cuba y Venezuela, donde desde hace muchos años, parece irse afianzando el modelo totalitarista de gobierno, bajo la forma de un neocaudillismo, como aquel único modelo capaz de dar orden, seguridad y estabilidad, aún en desmedro de la opinión algunos pobladores, quienes han dejado de sentirse

---

<sup>4</sup> ARENDT, Hannah, *Op. Cit.*, p.46

representados en cuanto a sus intereses por las cuestiones de su polis, y ven que la supuesta igualdad comunista, no les basta para culminar o ir ensamblando su proyecto existencial personal.

### 3. Los prejuicios contra la política en el Perú.

Es evidente que sobre la política hay una gran confusión. Cuando nos preguntamos ¿qué es la política?, la mayoría de respuestas que surgen podrían estar impregnadas de lo que conocemos como prejuicios. Al respeto, los prejuicios sobre la política pueden acabar con lo que la política es en sí, si es que no se clarifican; por eso, es necesario identificar los *verdaderos juicios* que están ocultos en los prejuicios. Para aclarar el tema, la autora nos dice:

*“Tras los prejuicios contra la política se encuentran hoy día, es decir, desde la invención de la bomba atómica, el temor de que la humanidad provoque su desaparición a causa de la política y de los medios de violencia puestos a su disposición, y – unida estrechamente a dicho temor – la esperanza de que la humanidad sea razonable y se deshará de la política antes que de sí misma (mediante un gobierno mundial que disuelva el estado en una maquinaria administrativa, que resuelva los conflictos políticos burocráticamente y que sustituya los ejércitos por cuerpos policiales)”...<sup>5</sup>*

Las palabras de Arendt cobran vigencia en nuestra realidad, sobre todo por la constante amenaza de una guerra con nuestros países vecinos del norte y sur, con quienes tenemos larga tradición de disputas limítrofes y con quienes entablamos competencia económica por la hegemonía latinoamericana. Aunque en Latinoamérica no se ha evidenciado el uso de armas de destrucción masiva, esto no exime la posibilidad de que en un futuro pueda llegar a ocurrir, y por otro lado, el hecho de que no se hayan utilizado no significa que la gente no haya quedado con el alma destrozada por las consecuencias de las guerras externas, pero sobretodo *internas*, que son las que más desangran nuestro pueblo. Frente a esta situación, frente a los problemas internos de violencia, la política y los políticos parecen no encontrar la fórmula para reconciliar a los pueblos, para unir en vez de destruir, para construir y crear en vez de recluir y desaparecer.

A nivel mundial, vemos que existe gran desconfianza de la política, pues se considera que las catástrofes atómicas de Hiroshima y Nagasaki, o la inversión hipermillonaria de recursos mundiales para elaborar más armas similares o para mejorarlas técnicamente, son producto de decisiones políticas, es decir, consecuencia de la política. A nivel local, en Latinoamérica no nos preocupamos por este armamento, pero sabemos que ante los países que lo poseen, mejor es “llevarlos bien”, lo cual no pocas veces se manifiesta como sometimiento diplomático o político. Por otro lado, la carrera armamentista iniciada por algunos países latinoamericanos, crea un espíritu de angustia en la población de los mismos compradores y de los países vecinos, pues nadie quiere la guerra, y las armas, - *más aún las de energía nuclear*- crean en la persona mucha desconfianza e inseguridad.

Es aquí donde viene la pregunta: ¿nuestra política debe promocionar la compra de armamento?, y de ser así, ¿hasta qué punto se debe hacer, pues si se considera una inversión el hacerlo, toda inversión siempre debe generar ganancias, y cómo podría ganar

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, p.50

una nación obteniendo armas, si no es a través de la expansión? Podríamos hacer esta pregunta a nuestros vecinos compradores.

Pero lo que atañe a nuestra reflexión sobre los prejuicios en la política nacional, es que el problema no es la *política per se*, sino los políticos. Algunos se aventuran a decir que el día en que la política no exista y sea reemplazada por un sistema donde no haya tantos políticos incapaces para organizar el estado, ese día, habrán terminado los problemas. Empero ¿luego de la crítica, cuál es la propuesta? Pensar que la política debe desaparecer, sobre todo cuando identifican a la política con el gobierno y el sistema, no es algo muy reciente, ya que hemos visto la consecuencia de ideas parecidas en cerca de treinta años de guerra interna, violencia, muerte y destrucción de todo tipo de esperanza. Aún hoy hay residuos del problema generado con los totalitarismos y con los grupos revolucionarios, los cuales aunque con diferentes objetivos, en cierto modo, actuaron con mecanismos parecidos, y se caracterizaron por la anulación de unos pocos en miras a la supuesta exaltación futura *de los demás*, lo cual, no llegó a darse; y al sometimiento de inocentes como medio y sacrificio necesario para alcanzar grandes metas. Para solucionar el problema, Arendt nos invita a retomar el clásico concepto de la política porque:

*...“si entendemos por político un ámbito del mundo en que los hombres son prioritariamente activos y dan a los asuntos humanos una durabilidad que de otro modo no tendrían, entonces la esperanza no es utópica”...<sup>6</sup>*

Precisamente, el anhelo de construir utopías es algo que no debemos de perder porque dicha eliminación es propia de la tiranía y de los totalitarismos acaecidos durante la historia. En este sentido, viene a nuestra mente las palabras del gran intelectual peruano Hipólito Unanue, cuando sostenía que el clima determinaba las características de los pobladores y concluía que la característica más importante de los peruanos, al existir debajo de la línea ecuatorial, y por ende ser más débiles, era el gran desarrollo de la *creatividad*. Esta creatividad que visualizamos en cada esquina de nuestras ciudades y de nuestros pueblos, puede ser una vía para salir adelante, y para reconstruir la política, de modo que ésta obtenga su original sentido, para que la política peruana sea una dimensión humana que realmente vele por el orden del país y se preocupe exclusivamente por los asuntos que a ésta le competen, así, por fin dejaremos de escuchar noticias de venta y compra de lotes del estado, de fraude, de mentiras y de otras nefastas acusaciones en nuestros políticos.

#### **4. ¿Tiene la política algún sentido?**

Si hacemos un balance de lo bueno y lo malo que hemos obtenido de la política peruana ¿qué podríamos pensar? En la mayoría de nosotros, al reflexionar sobre los logros –si es que podemos expresarlo así- de la política encontramos que muchos de los males que han generado consecuencias devastadoras para el país, y para el mundo en general, han provenido de decisiones políticas. A nivel nacional, recordemos la gerencia de la política peruana en tiempos de la Guerra del Pacífico, o frente al recurso del guano de las islas, o hasta de las grandes reformas en materia educativa, que podrían haber dado frutos y que más bien se vieron truncadas por diferencias e intereses políticos. Podremos ver que grandes oportunidades se fueron perdiendo a lo largo de nuestra historia y que los problemas sociales que hoy existen, parecen ahondarse más desde la política. Es por esto que siguiendo el pensamiento arendtiano nos atrevemos a preguntar

---

<sup>6</sup> *Loc. Cit*

si *¿tiene la política todavía un sentido?*, y más aún la política peruana. La autora nos plantea que al respecto: “*Resuenan dos ecos: primero, la experiencia de los totalitarismo [...] en segundo lugar, la pregunta se plantea inevitablemente a la vista del inmerso desarrollo de las modernas posibilidades de aniquilación*”<sup>7</sup>

Para ella, el origen de la causa de esta pérdida de sentido deviene del totalitarismo y de la aparición de las armas de destrucción masiva. Si reflexionamos con atención, y nos preguntamos *¿cómo se originaron éstos ecos?*, nos daremos cuenta de que tanto los totalitarismos como las armas de aniquilación masiva, han surgido primero, en la voluntad y el pensamiento de algún hombre; por ello, estaríamos llegando a concluir que la crisis de la política es verdadera crisis, porque los que actúan en ella están en crisis. Nuestro país no escapa de ello, la crisis de los políticos es crisis, por el simple hecho de que son seres humanos, y la crisis actual del hombre se manifiesta en todas las actividades propias de su condición. Esta crisis también llega a las profundidades esenciales y existenciales del hombre y el plano moral no escapa a esto. Cada cierto tiempo, observamos con indignación los casos de escándalo que se suscitan en los personajes adentrados en la política; concluir que -según lo observado en los políticos peruanos- todo hombre que llega a la política se corrompe, y que por ello es la política la causa de toda corrupción, no pensamos que sea una sana deducción. Lo evidente para Arendt, es que la corrupción en el plano político es otro elemento que hace que se pierda el sentido de la originaria política, así como los totalitarismos y la apuesta por las armas de autoaniquilación masiva.

## **5. El milagro, respuesta de cambio.**

Si afirmamos que es el hombre el que está en crisis, y con él su voluntad, su pensamiento, su labor, su organización y también su política, *¿cómo podemos lograr que esto cambie? ¿Cómo lograr que los prejuicios sobre la política dejen de serlo, y que ésta sea lo que originariamente era? ¿Cómo saber que cuando esto ocurra –si es que ocurriese- las cosas mejorarán en el país y en el mundo? ¿Es posible responder esto sin recurrir a utopías?*

A todo esto, Arendt, al observar esta profunda crisis, termina sosteniendo que sólo un milagro puede arreglar las cosas, un milagro puede lograr el cambio que requerimos. Para fundamentar esta idea, sostiene que primero debemos eliminar los prejuicios que se mantienen sobre los milagros:

*...“Para liberarnos del prejuicio de que el milagro es un fenómeno genuina y exclusivamente religioso, en el que algo ultraterrenal y sobrehumano irrumpe en la marcha de los asuntos humanos o de los cursos naturales, quizás convenga tener presente que el marco completo de nuestra existencia real: la existencia de la Tierra, de la vida orgánica sobre ella, del género humano, se basa en una especie de milagro[...] siempre que ocurre algo nuevo se da algo inesperado, imprevisible y, en último término, inexplicable causalmente, es decir, algo así como un milagro en el nexo de las secuencias calculables[...] cada nuevo comienzo es por naturaleza un milagro”...<sup>8</sup>*

Hoy en día, hablar de milagros parece absurdo en ciertos ambientes intelectuales, sobre todo, con la relegación progresiva de la metafísica de los círculos filosóficos durante

---

<sup>7</sup>*Ibidem*, p.62

<sup>8</sup>*Ibidem*, p. 64

el siglo XX y con el prejuicio de que estos acontecimientos sólo pertenecen al ámbito de las creencias o es un síntoma de una sociedad infantil, supersticiosa y por ende primitiva. Sin embargo, si se retorna al sentido original de la política, y ésta tiene a la libertad como atributo esencial de su contenido, entonces, todo tipo de reduccionismo o prejuicio queda fuera de lugar, debido a que la propia libertad invita a que también exista la libertad en cuanto al pensar y libertad en el hablar. Es necesario que los peruanos seamos más conscientes que el pensamiento expuesto por Hannah Arendt no dista de nuestra realidad, pues si en verdad reflexionamos, nos daremos cuenta que sí es posible y hasta necesario *el milagro* como posibilidad real, posibilidad que evidenciamos desde la aparición de la vida en este planeta, la aparición de este planeta en la galaxia, la aparición de la galaxia en el universo: la existencia en sí, la vida es un milagro. Desde que nos preguntamos ¿por qué vivo yo y no otro de las miles de posibilidades celulares que fecundaron a mi madre biológica?, nos damos cuenta de esta realidad. De ser así, el que seamos peruanos también es un milagro. Entender la vida desde la perspectiva del milagro, nos puede ayudar a ver las cosas con más esperanza y evitar todo tipo de mecanismo de frustración, como puede ser la violencia. Y es que si damos una mirada a nuestra realidad, nos daremos cuenta que la violencia parece empapar a nuestra sociedad. A diario escuchamos de actos violentos, de asesinatos, de maltratos, de vejaciones. Es muy sabido desde la psicología que las manifestaciones de violencia son ocasionadas por la incapacidad de enfrentar las frustraciones, donde el hombre, al verse privado de la capacidad de solucionar o superar ciertos problemas, desata un cuadro de violencia.

La violencia aparece como una manifestación de la frustración y es obvio que toda frustración encierra una falta de esperanza. Podemos sostener que entender lo milagroso que es la vida, es una clave de interpretación que puede traer parte de la curación a la enfermedad personal y social en la que vivimos. Tener en consideración a los milagros conlleva aceptar la posibilidad de actos improbables e imprevisibles, que en la historia de la humanidad no han dejado de ocurrir. Esto se puede vislumbrar en cada reforma ya sea económica, educativa, social, etc. que ha dado buenos resultados. El cambio y todas las posibilidades que éste encierra es en sí afirmar que es posible y es necesario aceptar -y esperar- la ocurrencia de milagros. El hombre es un ser imprevisible e impredecible, por lo que el milagro se hace connatural a él. En el pensamiento arendtiano se clarifica que aceptar la ocurrencia de milagros para responder si es posible hablar del sentido de la política nos lleva primero a clarificar cuál es ese sentido.

## 6. El sentido de la política<sup>9</sup>

Donde los hombres conviven hay y ha habido política. Para justificar este hecho se acostumbra a apelar a la definición aristotélica del hombre como un ser vivo político. Sin embargo se cae en un malentendido del pensamiento aristotélico. Para el filósofo, la palabra *politikon* era un adjetivo referido a la persona que tenía parte en la organización de la polis y no una caracterización arbitraria de la convivencia humana. Esta definición excluía a los esclavos y a los bárbaros, debido a que éstos no eran libres de la coacción de otra persona. Pero también excluía, en cierto modo, a los artesanos y productores que no podían liberarse del mercado y del comercio, ya que ponían en riesgo toda su condición y hasta el sentido de su vida. Él afirmaba que el *ser político* es una particularidad del hombre que vive en la polis, y que la organización de ésta representa la suprema forma humana de convivencia, donde prima la libertad y autonomía a diferencia

---

<sup>9</sup> Se tomarán en cuenta algunas citas textuales de la autora y también se utilizará el parafraseado de algunos párrafos de la obra materia de este trabajo.

de la convivencia animal, donde prima la necesidad. Precisamente es por ello que se consideraba a los esclavos y a aquellos que para vivir necesitaban de la labor o del trabajo como personajes de segunda clase. En este sentido, la convivencia humana en la polis era distinguida por la libertad. Ser libre y vivir en una polis eran uno y lo mismo. El esclavo estaba sometido a la coacción de otro, el laborante, a la necesidad de ganarse el pan diario. No eran libres. Para ser libre, el hombre debía liberarse él mismo de las obligaciones necesarias para vivir, esto era crear la *scholé* griega o el romano *otium*. Sin embargo, irónicamente esta liberación se conseguía por medio de la coacción y la violencia. Para los griegos la política era un fin y no un medio. Siendo la política el fin y no la libertad, la cual se hacía realidad en la polis, lo que se buscaba principalmente era una liberación prepolítica, para luego mantener aquella libertad en la polis. En otras palabras, se recurrían a medios no políticos para establecer la política.

*“La expresión griega para una constitución libre, la isonomía... no significa que todos sean iguales ante la ley ni tampoco que la ley sea la misma para todos sino simplemente que todos tienen el mismo derecho a la actividad política y esta actividad era en la polis preferentemente la de hablar los unos con los otros. Isonomía es por lo tanto libertad de palabra...”<sup>10</sup>*

Hablar en forma de ordenar y escuchar en forma de obedecer, no podían tener el valor de los verdaderos *hablar y escuchar*, de ninguna forma eran libertad de palabra, debido a que estaban vinculados a un proceso determinado no por el hablar en sí, sino por el hacer o hasta por el laborar. De esta forma, las palabras se transformaban sólo en un sustituto del *hacer* que presuponía la coacción y el ser coaccionado.

A algunos de nuestros políticos que hayan absolutizado y entronizado a la democracia como la suprema diosa, o como la mejor de todas las formas de gobierno, podría resultarles fastidioso el aceptar, como lo hace Arendt, que para la libertad como atributo esencialmente político, no era necesaria una *democracia igualitaria* en el sentido moderno sino una *esfera restringida*, delimitada oligárquica o aristocráticamente, en que al menos unos pocos o los mejores, traten los unos con los otros como iguales entre iguales. Naturalmente esta igualdad no tiene nada que ver con la justicia como la entendemos. Lo decisivo de esta libertad política es su vínculo a un espacio delimitado, así como la oportunidad de entablar diálogo con los semejantes. Pero este diálogo no tenía qué ver con la camaradería, sino más bien era una necesidad por la durabilidad de la polis.

El mundo, espacio creado por el propio hombre, necesita ser atendido. Pero para atenderlo adecuadamente es necesario poder contemplarlo con objetividad. Es aquí donde surge la importancia del diálogo en la polis, porque nadie comprende adecuadamente por sí mismo y sin sus iguales lo que es objetivo en su plena realidad porque se le muestra y manifiesta siempre en una perspectiva que se ajusta a su posición en el mundo y le es inherente. Lo subjetivo brota y con ello la interpretación que se hace de la realidad, adecuándola a las propias experiencias, a los conocimientos previos y a los intereses personales. De este subjetivismo personal o partidario, somos testigos los peruanos, y no son pocas las denuncias y críticas que se les hacen a los políticos actuales por caer en él. Tener consciencia de ello, nos puede ayudar a tomar mejores decisiones y sobre todo, a juzgar nuestro mundo, comparando nuestro punto de vista con el de otros y así, al adquirir otras perspectivas, acercarnos más a la verdad aspectual de las cosas.

---

<sup>10</sup> *Ibidem.* p.70

Fundamentando esto, Arendt nos dice que sólo se puede ver y experimentar el mundo tal como éste es realmente, al entenderlo como algo que es común a muchos, que yace entre ellos, que los separa y los une, que se muestra distinto a cada uno de ellos y que, por este motivo, únicamente es comprensible en la medida en que muchos, hablando entre sí sobre él, intercambian sus perspectivas. Solamente en la libertad del conversar surge en su objetividad visible desde todos lados, el mundo del que se habla. Es por eso, que el sentido de la política es la libertad, en su más amplio concepto. Donde no hay libertad, deja de haber política. Esta libertad tiene un sentido muy amplio, es por ello que la vida política es como una avalancha que a su paso va arrastrando otras dimensiones de la condición humana, como son la intelectual o académica, la económica, la religiosa, la educativa-formativa, etc. En la medida que estas dimensiones se desarrollen en un país, se puede decir que la política irá alcanzando su madurez. Platón, en el mundo griego así lo entendió:

*...“el espacio libre de la academia debía ser un sustituto plenamente válido de la plaza del mercado, la ágora, el espacio libre central de la polis... y debían abandonar el espacio propiamente político para poder entrar en el espacio de lo <<académico>> como los ciudadanos debían abandonar la esfera privada de su hogar para entregarse a la plaza del mercado. Del mismo modo que la liberación de la labor y de la preocupación por la vida eran presupuesto necesario para la libertad de lo político, la liberación de la política lo era para la libertad de lo académico”...<sup>11</sup>*

Esta suerte de oposición entre la política y lo académico no significaba que una no deje de velar por la existencia de la otra ya que *“la existencia simultánea de la polis es para la existencia de la academia – la platónica o la posterior universidad-una necesidad vital”*.<sup>12</sup>

En conclusión, para encontrar el sentido de la política, si entendemos por política todo aquello que es necesario para la convivencia de los hombres y para posibilitarles – como individuos o como comunidad – una *libertad más allá de lo político y lo necesario*, estaremos justificados para medir el grado de libertad de un organismo político según la libertad religiosa y académica que tolere, esto es, según la extensión del espacio no político de libertad que contiene y sostiene. Todo esto debe ser una invitación para reflexionar y profundizar más aún este tema, pues no es una novedad, que bajo la premisa de tolerancia del estado, muchas veces se excluyen sistemáticamente muchas opciones religiosas, precisamente porque se les considera que son ya muy tradicionales y que por esa supuesta apertura a lo contemporáneo éstas deben dejar de considerarse y es más, se cae en una serie de prejuicios infundados imputándoles culpas históricas en las cuales han tenido participación otros y se desmerecen sus aportes.

Por otro lado, surge la pregunta: ¿hoy en día cómo debe encarar la política el fenómeno de la expansión musulmana? Esta cuestión es muy profunda, sobretodo hoy cuando la comunidad europea atraviesa una de sus peores crisis demográficas y se está estimando que en algunas décadas algunos de sus países pasarán a ser comunidades musulmanas en su mayoría. Si solamente fueran comunidades que plantean estilos de vida, sentidos trascendentes de esperanza o doctrinas morales, no habría problemas. El problema surge cuando los totalitarismos partidarios parecen ser reemplazados por

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p.81

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 83

totalitarismos teocráticos, o más aún, por grupos fundamentalistas que pretendan totalizar sus creencias y consideren enemigos a aquellos que no las compartan.

La guerra como posibilidad futura, ya sea por el territorio como en el pasado, por el petróleo como en el presente o por el agua o la fe, que son probabilidades del futuro, se muestra como una cuestión vigente. Es por ello, que el Perú, quien de manera tardía –al igual que otros países latinoamericanos- deberá encarar esta nueva situación, debe estar preparado.

## 7. La cuestión de la guerra.

El pensamiento arendtiano nuevamente alza su voz frente a esta cuestión. Hannah Arendt no habla de simples conjeturas, sino también de la riqueza de su propia experiencia, ya que ella, al igual que otros muchos, fue víctima de una de las más devastadoras guerras del siglo XX. Hay indicios de que la oposición concreta al nacional-socialismo y su análoga identificación con el marxismo, serían causas para el distanciamiento entre ella y su maestro Heidegger.

Sobre la guerra nos dirá que existe una especie de equilibrio en la vida humana, entre lo que los hombres pueden producir y a la vez lo pueden destruir, y lo que destruyan como posibilidad de volver a ser construido. Este equilibrio existió en la vida humana hasta inicios del siglo pasado, donde las pesas de la balanza cambiaron:

*...“pero el descubrimiento de la energía atómica, la invención de una técnica propulsada por energía nuclear podría alterar esta situación, ya que lo que se pone en marcha no son procesos naturales sino procesos que, no siendo terrenales, actúan sobre la Tierra con el fin de producir y destruir el mundo”...<sup>13</sup>*

Ahora existe la posibilidad de no sólo destruir cosas, sino el mundo entero, pero a la vez la naturaleza misma donde se encuentra asentado este mundo. El hombre puede ser transformador de lo natural, pero no ha sido el creador, y es por eso, que ésta escapa a sus fuerzas, y al destruir la naturaleza escapará la posibilidad de construirla de nuevo.

En el pasado la guerra era una prolongación de las tratativas, es decir, la última instancia de la política. Pero esto ha ido cambiando.

*...“Así, la guerra ha dejado de ser la última ratio de conferencias y negociaciones cuya ruptura causaba el inicio de unas acciones militares que no eran más que la continuación de la política con otros medios. Ahora de lo que se trata más bien es de algo que naturalmente no podría ser nunca objeto de negociaciones: la simple existencia de un país o un pueblo... la guerra deja de ser un medio de la política y empieza en tanto que guerra de aniquilación, a traspasar los límites impuestos a lo político y con ello a destruirlo. Sabido es que esta hoy denominada guerra total tiene su origen en los totalitarismos, con los que está indefectiblemente unida; la de aniquilación es la única guerra adecuada del sistema totalitario”...<sup>14</sup>*

En el Perú no tenemos experiencia de esto. Cuando pensamos en el Tribunal de la Haya y en la demanda limítrofe entre Perú y Chile nos parece que la vía diplomática prima en nuestros días, y por ello, da la esperanza de que la razón civilizada del siglo XXI

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p.103

<sup>14</sup> *Ibidem*, p.104

predomina. Pero por otro lado podemos constatar la presente amenaza de la guerra entre Occidente contra los países del Medio Oriente, o el armamentismo nuclear de Corea, también la nefasta guerra contra el narcotráfico y sus proveedores de la selva sudamericana. La probabilidad de la aniquilación humana -ya sea por guerras, o por una catástrofe ambiental, o por la rebelión tecnológica en contra del hombre, accidental o intencionadamente-, aún sigue latente.

Según Hannah Arendt existe una especie de pecado mortal en la política. Éste consiste en que el cruce de la frontera inherente a la acción violenta es de dos tipos: por un lado, la muerte ya no concierne sólo a cantidades más o menos grandes de personas que deberían morir de todos modos, sino a todo un pueblo y a su constitución política, los cuales, desde la idea originaria griega son posiblemente inmortales. En este sentido, la violencia alcanza no sólo a las cosas producidas por el hombre, surgidas a su vez mediante una *especie de violencia* y por tanto mediante ella nuevamente reconstruibles, sino a una realidad asentada histórico-políticamente en este mundo de cosas producidas, la cual no puede ser nuevamente restaurada, esto es aquel mundo de las relaciones humanas donde sólo puede liquidarlo definitivamente la violencia cuando es total y, literalmente, *no deja piedra sobre piedra ni hombre junto a hombre*.

El riesgo es notorio, la vida misma está amenazada constantemente. La existencia y nuestro lugar privilegiado en el planeta parecen ya no ser absolutos, y se va imponiendo, en consecuencia, la precariedad existencial, como atributo esencial al hombre, y sustituye a los demás, entre ellos, a la natalidad, como posibilidad de cambio, de nuevo comienzo. Un país donde la política no sea cuestionada y reflexionada quedará impotente frente a los nuevos cambios que se vayan dando y será conducido por unos hilos invisibles que le pueden llevar por caminos que lejos de superar las dificultades, lo único que harán será controlar, fortaleciendo aquellos hilos imperceptibles y más aún, escondiendo más la presencia del conductor de los hilos, y por ello desconociendo cuáles son las intenciones que dirigen la vida de su pueblo, las cuales se volverán cada vez más oscuras.

## 8. ¿Qué es la política?

Dijimos que la pregunta muy antigua “¿qué es la política?”, hoy en nuestro país está más vigente que nunca. Responderla y clarificarla es una necesidad que implica a todos los peruanos, en especial a aquellos intelectuales, académicos, especialistas de la economía y los políticos, que llevan y llevarán la consecución de la organización estatal, para que de esta forma se puedan concretizar y hacer realidad las posibilidades de progreso integral de nuestro país.

En el pensamiento de Hannah Arendt, expresado en su obra *¿Qué es la Política?*, identificamos la gran desconfianza de las personas frente lo que tiene que ver con lo político, desconfianza que va más en aumento, pero a la vez notamos la importancia de clarificar el contenido oscurecido por el tiempo, retornando a las fuentes mismas de la realidad política, las cuales están en el mundo griego, para de esta forma superar los prejuicios e imprecisiones que se mantienen sobre esta dimensión de la condición humana. Arendt utilizando un sistema analógico e histórico, nos ha develado algo del sentido real de la política, permitiendo que contemplemos el origen de sus conceptos.

Hoy en día es necesario reflexionar el tema político, sobre todo cuando vemos que de ello puede depender el futuro de nosotros como nación, y nuestra durabilidad en el tiempo.

Hemos observado que existen diversas maneras de interpretar el fenómeno político y en ellas diversos prejuicios, los cuales en el pensamiento de Arendt se fundamentan en la aparición de los totalitarismos y de las armas de aniquilación masivas. Sin embargo, también es importante reflexionar sobre *la crisis de la política*, ya que ésta, al ser actividad exclusivamente humana, está en crisis porque el ser humano lo está. La crisis del peruano y la del hombre en sí, tiene sus orígenes en el ámbito propio donde se ha formado.

Arendt considera que la política entra en crisis cuando la política asume un modelo familiar. Sin embargo, hoy en día, cuando el modelo familiar prácticamente va desapareciendo, ya parece no haber ningún referente en el hombre. Y los referentes parecen extraerse de personajes modélicos, quienes bajo una clave interpretativa de consumo, parecen empujar al hombre del mundo moderno a la no reflexión, a la vida pragmática y nihilista, a la vida sin compromisos reales, y a la vida sin política.

Preguntándonos por el sentido de la política hemos observado que en el pasado, era el ciudadano el que estaba obligado a participar de los asuntos de la polis mediante el discurso y la persuasión, y que esto era un signo de verdadera libertad. Entonces hoy muchas personas, al no poder vivir estas realidades, no son libres en cuanto al sentido antiguo de la expresión. Hoy en día, la participación ha quedado relegado a unos cuantos, y es por eso que se habla de una democracia representativa, más no participativa. Y es que la polis, al desaparecer y al ser absorbida en el mundo social, ya no brinda las oportunidades para que la política originaria se realice. Sin embargo, en el pasado era necesidad real, que el ciudadano, político *per se*, tenga cierta preparación, para que esté capacitado para la vida política. Esta fundante y originaria percepción nos lleva a apuntar que la misma necesidad académica y formativa hoy sigue estando vigente, y desafortunadamente constatamos, que en muchos de nuestros políticos –demos una rápida mirada a nuestro congreso- esta preparación académica, intelectual y vital no se aprecia. Se considera que basta con ser peruano y cumplir la mayoría de edad, para poder representar políticamente a otros. Este es un vicio que se debería corregir, admitiendo sólo a los ciudadanos más capacitados para que participen de la dimensión política del Perú y sometidos a constantes evaluaciones.

El político era aquel ciudadano que, al estar libre de la labor y del trabajo, de la vida de las necesidades, adquiriría participación en los asuntos de la polis. Pero otra cuestión a la que nos lleva este artículo es si *¿Hoy en día, puede uno liberarse de los asuntos de la labor y del trabajo, cuando la misma vida contemporánea parece empujarnos a esta esclavitud griega, y cuando, lejos de ser esclavitud, se han convertido en signo de dignidad?* Reflexionar al respecto puede ser materia de otro trabajo, y en realidad es una cuestión muy compleja ya que es obvia la dificultad de esta liberación, ya que desde que la dimensión pública fue absorbida por la social, lo que llevó el paso de lo privado a lo público, se han suscitado cambios vertiginosos en la política, y con la imperialización del modelo familiar en la política, y la aparición de los totalitarismos y de las novedosas armas de destrucción masiva, esta crisis parece haber ido ahondándose. La cuestión abierta y vigente, se convierte en una invitación para la reflexión.

En la búsqueda del sentido de la política, nos ha parecido novedoso encontrar al *milagro* como recurso de argumentación. Entender el milagro, como posibilidad de cambio y al cambio como posibilidad de un nuevo comienzo, nos lleva a concluir junto con Arendt que la natalidad humana es un verdadero milagro. Y si el hombre en sí, su existencia, es un milagro, toda actividad que éste realice, que encierre la naturaleza de cambio, también lo será. Sin embargo, hay que tener cuidado, porque el paso de la democracia al

totalitarismo, también encierra un cambio. ¿Es por eso un milagro? Pero la respuesta es clara cuando nos damos cuenta de que el cambio debe de llevar a un comienzo, y no a una destrucción, en especial, a la desaparición de la libertad humana. En este sentido, todo cambio que fortalezca la libertad, que posibilite un nuevo comienzo, que encierre una impronta de crecimiento -personal y social- que tolere las diferencias y la pluralidad, podría considerarse un milagro; la política los necesita, la persona humana en su condición también. Aceptar al milagro como posibilidad siempre nos llevará a preguntarnos por el origen del cambio. ¿Es el hombre la causa primera del milagro? Si hay realidades y problemas que nos superan, entonces ¿a quién recurrimos para la generación del milagro? Aunque Arendt no lo responde, su remisión al milagro pareciera indicarnos que la misma libertad de la política nos sugiere que no debemos cerrarnos a la posibilidad de un Ser trascendente que también pueda guiar esta condición. Sin embargo, luego afirma que debemos alejarnos del prejuicio de que los milagros sólo son aquellos acontecimientos donde interviene una fuerza divina ultrahumana.

La crisis de la política, Arendt la remitía a la presencia del modelo familiar tradicional, a los totalitarismos y a las armas nucleares. Nosotros consideramos que muy a parte de sus argumentos, si la política está mal, el origen de sus problemas debe buscarse en su fuente de realidad. La política es parte de la actividad humana, por ello su fuente está en el mismo ser humano. La política es manifestación de lo que hace el político, respecto a su espacio delimitado de acción. En otras palabras, si la política está en crisis es porque el político lo está. El hombre que se dedica a los asuntos de la vida política, el político, al estar en crisis, no lo está porque la política sea la fuente de ello, ya que ella sólo es actividad propia de la condición humana. Entonces, la crisis deberá de ir más allá de lo propiamente político, pues lo político no agota a la condición humana. Es el ser humano el que está en crisis, y cuando éste asume responsabilidades del gobierno o la organización de los estados, es decir, cuando se vuelve político, traslada sus crisis a esta actividad. Si queremos mejorar esta realidad en nuestro país, lo primero que debemos hacer es combatir *la crisis del hombre*. Debemos recurrir a la fuente de donde el hombre toma su existencia, la familia.

Entonces podemos concluir que la crisis de la política, que es manifestación de la crisis del hombre, tiene a su vez un origen más profundo en la *crisis familiar* que hoy en día se experimenta en todo el mundo. Esta profunda crisis, deja sin referentes valorativos al hombre, así como también lo deja sin pasado ni presente, por lo que también sin esperanza de futuro. Para combatir la crisis de las actividades humanas, debemos de combatir la crisis familiar. Es tarea de la política fortalecer todo tipo de libertades, y en este sentido velar por que la familia, primer lugar de formación de los ciudadanos y de los políticos, esté protegida. También deberá velar por la libertad religiosa y académica.

Sin embargo, desde el punto de vista social, se puede alegar que la crisis familiar, es crisis porque el hombre –en crisis- es el que forma a la familia. Esto se volvería un círculo sin salida. La sociología positivista deja sin efecto cualquier reflexión si es que parte del hombre directamente como origen de la familia. Aunque no es nuestro interés dar por agotada una respuesta, sino abrir una nueva pregunta, podemos constatar en nuestra experiencia que al haber sido absorbida la política en el mundo social, y al estar la sociedad formada por personas, y al estar éstas en crisis, como un castillo de naipes, todo entra en crisis. La sociedad –y con ella la política- estaría en crisis, porque su tradicional núcleo, la familia, también la está.

Podemos notar que la obra de Hannah Arendt, al tratar de explicarnos ¿Qué es la política? y al recurrir al pasado para clarificarnos su concepto nos ha dejado grandes

aportes cuando contrastamos su pensar con nuestra realidad. Pero a la vez, hemos encontrado nuevas preguntas, las cuales nos invitan a seguir profundizando en busca de respuestas. Entonces, si lo que el gran maestro peruano, Augusto Salazar Bondy, decía es cierto, que la filosofía antes de darnos respuestas nos brinda más interrogantes y cuestiones, y es por eso que un tema no se verá agotado nunca, podemos concluir que la naturaleza de este artículo, al tratar de ser filosófico, y al plantear nuevas cuestiones se ha ido concretando.

### **Bibliografía**

- ARENTDT, Hannah, *¿Qué es la política?* Traducción de Rosa Sala Carbó, Barcelona, Ediciones Paidós, 1997.
- ARENTDT, Hannah, *La Condición Humana*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1997.
- MONJE JUSTO, Adolfo Ignacio, *Ensayo: ¿Qué es la Política?*, En: Revista de Filosofía A Parte Rei, <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/index.htm>, descargado: 20/05/2010